

LA REVISTA CASTELLONENSE,

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES Y LINGÜÍSTICA.

Año III. — Número 163. — Se publica los jueves y domingos. — Precio en Castellón: Un mes, 4 rs. — Fuera, franco de porte: Tres meses, 12 rs. — Remitiendo el importe en libranzas del Tesoro ó sellos de franqueo, al administrador de este periódico. Domingo 25 Febrero 1866.

CASTELLÓN 25 DE FEBRERO.

De algunos días á esta parte se observa un gran movimiento en la lonja del cáñamo de esta ciudad debido á la extraordinaria extracción de este producto que se hallaba paralizado hacia mucho tiempo ya. A la escasez de esta cosecha en el año último en Italia y á la inferior calidad del cáñamo en otras provincias de España, es debido segun noticias, la gran salida que ahora logra este artículo. Aunque el precio en venta no es muy subido, atendidos los grandes desembolsos que requiere el cultivo de esta planta, no por ello dejaremos de felicitar á los labradores, puesto que al menos logran realizar la venta de tan importante producto, siquiera los otros se hallan estancados.

Las provincias catalanas, Cartagena, y Vall de Uxó, en esta provincia, son los tres puntos que mas han demandado el producto de que nos ocupamos.

Segun noticias que tenemos de los pueblos limítrofes á esta ciudad, como de los del Maestrazgo, seria ya muy conveniente que la lluvia viniera á beneficiar los campos, pues si bien estos no se hallan del todo desprovistos de humedad, con todo va desapareciendo esta rápidamente, atendida la grave sequedad que se observa en la atmósfera. También demandan el agua los secanos de esta ciudad, para poderse así dedicar en

ellos los labradores á las diferentes faenas agrícolas, en especial la de arar los algarrobos y viñedos.

Caminan rápidamente algunas mejoras materiales, en esta ciudad, y nos complacemos en consignarlo así. Decimoslo á propósito de la calle de la Salina, valladar intransitable hace pocos años, y dentro de poco, cuando las aceras queden terminadas, y arreglado el arroyo, convertida en un hermoso paseo.

Se están ya levantando en la plaza vieja, las casitas de madera que han de servir de paradas en la próxima feria de la Magdalena, la que promete ser este año muy animada, en atención á la esplendidez de la procesion titulada de les *Gayales*, que está preparando nuestro Ayuntamiento, y de cuya fiesta procuraremos dar oportunamente noticia á nuestros lectores.

A la memoria de la Señora Doña Cristina Alcaráz de Tamarit, acaba de levantarse en el cementerio de esta ciudad un sencillo y elegante panteon.

Hace pocos días llamamos la atención del señor Alcalde sobre el abandono y poca limpieza que se observa en ciertas calles, fijandonos en especial en la de las

Monjas claras, y nuestros llamamientos han sido inútiles; hoy insistimos en lo mismo porque esta *desgraciada* calle está dejada de la mano... de la policía. ¡Hasta cuando...! Por Dios Sr. Alcalde.

Saludamos con la mayor satisfacción la aparición del nuevo periódico titulado *La Reforma Agrícola*, dedicado exclusivamente al examen de los verdaderos intereses sociales, tanto agrícolas como industriales y de comercio, cuyo primer número hemos recibido. El nombre de su director Don Eduardo Abela aventajado ingeniero agrónomo, y catedrático de agricultura en el Instituto de Jaén, es la mayor de las recomendaciones á favor de esta nueva publicación. He aquí el resumen de las materias que contiene el primer número. Programa de *La Reforma Agrícola*. — Crónica del mes de Enero. — Maquinaria agrícola, por Don Cristino Buano, propietario labrador. — Estirbador colleman, por Don Pedro J. Muñoz Rubio, ingeniero agrónomo. — Circular sobre aguas. — Reglamento de la esposicion de pesca y agricultura de Arcachon. — Revista comercial.

Leemos en el *Valenciano*:

«El doctor Don Justo Juez, á instancia de varios de sus amigos, y no queriendo aparecer indiferente ante la necesidad y general conveniencia de dar un activo impulso á la propaganda homeo-

pática, ha accedido, aunque con perjuicio de su comodidad é intereses, á fijar definitivamente su domicilio en esta ciudad; y ha establecido en su casa habitación un dispensario homeopático gratuito para los pobres, donde los recibirá todos los lunes y jueves á la una de la tarde.

La clase desvalida, que tan gratos recuerdos conserva de los beneficios que recibió en otra época del humanitario y esperto doctor Juez, está de enhorabuena; así como los entusiastas admiradores de sus triunfos, por la tranquilidad que su constante permanencia debe inspirarles, y todos los adictos á la homeopatía, por tener la seguridad de contar entre el número de los dignos profesores que la ejercen, al que de un modo tan ventajoso la hizo conocer entre nosotros, y que hoy está dispuesto á no escasear medio ni sacrificio alguno para procurar su progreso.»

La Diputacion provincial de Alicante ha consignado en su presupuesto una cantidad respetable con el objeto de celebrar en este año una Exposicion agrícola-industrial.

Los propietarios agricultores de aquella capital se han reunido hace unos días, con el objeto de establecer una sociedad agrícola, á la manera de la del Instituto catalán de San Isidro en Barcelona.

Laudable es, bajo todos conceptos, la actitud de la Diputacion provincial de Alicante y la de los agricultores que se

202.

BIBLIOTECA DE LA REVISTA.

pálidas, párrafos incoherentes, y en general se tachará LA CAJA DE EBANO de fría, de desmantelada, y falta si se quiere de sentido. Y lo mas doloroso para el autor es, que todos estos epítetos, todas estas objeciones, tendrán sus ribetes de verdad.

Nosotros quisiéramos tener cien oídos para no dejar escapar ni uno solo de esos dictérios; quisiéramos recoger uno por uno los diversos pareceres de que vamos siendo objeto, para poner, si posible fuere, el debido correctivo ó cortar su publicación antes de emborronar lastimosamente mas papel.

Solo nos resta manifestar á las personas que hayan tenido la paciencia de seguirnos hasta aquí, que si LA CAJA DE EBANO es corta en mérito, cortas son también nuestras aspiraciones, que poco se puede esperar de una primera producción; y por último, que publicándose como folletín de un periódico de escasa importancia, escaso será también el descrédito que nuestra obra pueda dejar en la república de las letras.

Juanillo, gracias á la claridad del día, fué despejándose poco á poco.

Principió por restregarse los ojos con los puños, bostezó repetidas veces, y al notar el sitio en que se encontraba levantóse precipitadamente.

Sus piernas se negaban á sostenerle, y bambo-

LA CAJA DE EBANO.

203.

leándose fué á caer sentado en el banco que le sirvió de cama.

Quedóse el pobre andaluz estupefacto.

Por su imaginacion vagaban en confuso mil ideas.

Aquello era una pesadilla atroz.

Conservaba en su mente algunos rasgos de la noche anterior; pero creía ser un sueño ó recordar escenas pasadas ya algun tiempo.

Con la boca entreabierta miró en todas direcciones, como queriendo convencerse de la verdad.

Reconcentróse, y paso á paso, siguió su conducta desde la noche anterior.

Recordó que salió á batirse con un rival que pretendiera destronarle del corazón de su Tomasa.

Recordó que el lance quedó aplazado para mas tarde en una taberna.

Recordó que á las nueve salía de su casa acompañado de un amigo; que juntos se encaminaron á un figon, donde reunidos algunos personajes mas, principiaron á comer y beber.

Lo demas lo había olvidado cuasi por completo.

Ansioso de saber la hora, se levantó de nuevo.

Su cuerpo estaba molido, sus piernas débiles, y su cabeza ardía como un volcan.

La idea de sus amos le hirió en lo mas profundo.

dedican con incansable celo á ilustrar á la clase agrícola; actitud que nos complacería en extremo que fuera imitada por todas las corporaciones populares que tienen el imprescindible deber de velar por los intereses de sus respectivas provincias.

VARIETADES.

MI CHALECO.

Rasgo histórico, fantasmagórico, milagroso, horroroso, furioso, vaporoso y escandaloso.

COMPUESTO POR..... (1)

Introducción.

El alba sonreía dulcemente como si hubiera tratado de burlarse del mundo de los mortales.

El sereno del barrio dejaba oír sus cánticos tétricos y agonizantes á través de las densas, espesas, aglomeradas y turbulentas sombras de la noche.

Yo tenía un chaleco verde, muy verde, tan verde, como las ojas lánguidas de la amapola, ó como si dijéramos del color de las lecciones del programa.

Entretanto, el casero lloraba á moco tendido: lloraba.. lo cual equivale á decir que lloraba por duplicado.

Lloraba porque tenía un claro en la cuenta de los dos últimos meses.

Ese claro para él, era negro para mí.

Pero no adelantemos los sucesos.

Decíamos antes que yo tenía un chaleco verde; aquel chaleco sin embargo, no era del todo verde; estaba sembrado de una multitud de estrellas blancas y relucientes como una moneda de dos reales nueva.

(1) Saldrá el autor cuando se le llame á escena.

Su valor solo, lo hubiera podido tasar el sastre que lo cosió.

Por supuesto que esto no era posible, porque el sastre murió de un balazo que le regalaron en la guerra de la independencia, estando remendando una casaca al cabo Tosca.

Nuestros lectores no conocían al sastre en cuestión; pero dicen que fué el maestro inventor de las costuras á la inversa, y dejó escrito un precioso tratado de frenología aplicada á la marina mercante.

Yo era, pues, el depositario de una de sus obras inmortales: esa obra era... *mi chaleco*, es decir, de aquel chaleco verde de que antes he hablado á Vds. en el principio de esta interesante y verídica historieta.

A mi chaleco consagro pues, mis trabajos.

Los bolsillos de mi gran prenda eran figurados, como figurados eran también mis capitales.

Siendo yo pequeñuelo, el abuelito me regaló el día de su cumpleaños el chaleco en cuestión.

Pero vayan Vds. pasmándose.

Aquel chaleco... aquella verde prenda, fué la terrible causa de su muerte (de la muerte del abuelo, por supuesto).

Mi cara mamá, mi adorable mamá, mi muy estimada mamá, tenía un día en su mano izquierda mi chaleco; en la derecha, unas tijeras enormes; iba... (llegó la hora de pasarse) iba á... ¿á qué dirán Vds. que iba? á... (vamos, esto es inaguantable) á recortarlo.

Mi abuelo, que era furioso, nervioso, borrascoso, y todos los terminados en oso, al ver la actitud hostil de la hija de su mujer, angustiada y sofocada, cayó desplomado sobre el duro suelo.

Mas tarde supimos que había muerto víctima de una chalequitis violenta.

I.

La prematura muerte de mi abuelo, causó gran sensación en la familia.

En casa todo era lúgubre, terroroso, furibundo, negro, feo, deplorable, inaguantable.

Solo yo me hacia superior á los quebrantos.

Mientras lloraban en mi casa, jugaba yo al trompo con mis compañeros.

¡Qué fortaleza de espíritu!

Esto, señores, no se compra.

El chaleco que mi mamá trató de recortar, quedó intacto por no darle un disgusto al abuelito.

Con aquel chaleco se hubiera podido envolver á todos los niños de la escuela. Aquello era una alfombra.

¡Qué dimensiones, Dios poderoso!

No pudiendo recortarlo, esperaron á que creciese el que lo había de usar.

Ese era yo.

II.

He pasado por alto las aventuras de mi infancia porque... francamente, no me acuerdo y porque á nadie le interesan.

Partí á Valencia. ¡Oh Valencia! Valencia, Valencia.

El cielo estaba encapotado, todos dormían; llovía, y el aire se llevaba de corrido casas, palacios, torres, árboles é iglesias.

Dicen que el Miguelete se mimbreaba como un delgado junco, besando con la punta de la veleta los tejados de las casas vecinas y la cúspide del cimborio de la catedral.

Campanarios, casas, iglesias, torres y edificios, todos estos objetos revoloteaban en confuso por la atmósfera formando mil torbellinos infernales.

Yo salía de mi casa envuelto con mi chaleco como un pimiento verde; lloraba con la boca y reía con los ojos... digo, al revés.

Una ráfaga de aire colado, es decir, desprovisto de todas aquellas bagatelitas, me levantó como una débil pluma, lanzándome por una estrecha ventanilla en el interior de un *cupe*.

Caí sin sentido en los brazos de un sargento de caballería.

—¿Quién eres? me dijo.

—Yo soy... soy...

—Basta, ni una palabra; nos conocemos.

Entonces, lleno de pavor, saqué mi pe-

taca y tomando un cigarrillo de papel, exclamé:

—¿Fuma Vd., caballero?

—Venga, casualmente se me olvidó comprar tabaco al Gobierno.

III.

El sargento era una persona amable: sacó una caja de fósforos, y encendiendo una cerilla, contempló detenidamente mi chaleco.

—¿Quieres venderlo? me dijo.

Entonces, pude notar un bulto á su derecha que cualquiera hubiera tomado por una persona humana.

Y tal vez lo fuera.

El bulto aquel se movía en todas direcciones.

Yo temblaba como si entrara en la primera accesión de una terciana.

Gotas de sudor, como bolas de billar, corrían por mi rostro á todo escape.

—¿Qué es ese bulto? pregunté.

—¿No me conoces? contestó una voz que parecía salir de las profundidades del abismo.

—No te conozco, no.

—Pues hijo, contestó, ni yo tampoco.

El sargento sin encomendarse á Dios ni al diablo, me sopló un furibundo puñetazo.

Confieso que ví en medio de la oscuridad mas luces que si me hallara en la catedral de Valencia á la entrada de la procesion del Corpus.

Iba á desmayarme, pero lo pensé un momento, y resolví dejarlo para mejor ocasion.

Pero ¡oh furor! ¡oh rabia! digo ¡oh alegría! ¡oh contento!... al descargar el fatal golpe, su puño tocó por casualidad, digo, por necesidad, el chaleco que envolvía mi persona. Lo mismo fué tocarlo... pif... desvaneciése todo un sargento con botas de montar y espuelas, como el humo de un cigarro.

Un agudo grito resonó á mi lado; era...

En fin, lo he de decir; era el bulto.

Aquel grito era de placer, de júbilo, de contento: descorriese el velo, una jóven hechicera, encantadora, deliciosa, arrebatadora, presentose ante mis ojos.

Ella era el bulto: con una voz armoniosa y dulce como un caramelo, me dijo:

—¿Me has salvado!...

mi vida!

Entonces, dije para mí de desmayarse; y caí en sentido.

(Se co

Revista de C

Confusion del revista

no. — Música. — Te

dalena. — Salir del

Me veo precisado á

vista de Castellon, y e

me encuentro bastante

no sé sobre qué punto

vacio que se me ha señ

En una revista de M

ner cabida ininidad de

res general, y es como

libro aristocrático de l

Una revista de Bar

cerse con solo formar

adelantos en la industri

riosa poblacion.

En fin, en una rev

pueden recogerse las u

de sus jardines, y form

millete.

Pero ¿y en una rev

¿qué es lo que se pu

mente? nada, absoluta

==

Sin embargo, cuan

decir, hay un recurso

cor llamados; hablar de

Siendo así que yo n

extrañaréis amadísim

REVISTA, que dé prin

hablando del tiempo.

Si señor, el invierno

caída; mejor dicho, c

caída somos nosotros,

moda ya el embozo.

Pronto, muy pronto

la aridez del invierno

la primavera. Pronto

plar las campos alfom

y aspiraremos el purí

jardines, a la par que

vemente las brisas del

fin, cesarán estas noc

ciosas, y aparecerá el

noche á esparcir sob

ayos, mensajeros de

alegría.

==

Mas pienso ahora q

noches nos hará falta

no pasado teníamos en

música del Regimiento

amenizaba el paseo de

ahora no la tenemos,

no la tengamos en m

por lo que nos verem

de pasear tan *silenci*

veníamos haciendo p

nos años.

No dudo que esto

humor á muchas de

llas, porque quizas n

brarse de nuevo á la

consiguiente en un p

Como Dios quiso, adelantóse á Media-veja y principió á golpearle gritando:

—Eh, amigo.

Media-veja soltó un resoplido y continuó de nuevo su tarea.

El andaluz entonces se dirige á los mendigos que duermen diseminados en los bancos y en el suelo y golpea y grita de lo lindo.

Despiertan estos sobresaltados, levantándose con precipitacion.

Juanillo les dirige la palabra y todos le miran con la boca abierta.

Por fin, uno de ellos dice:

—¿Qué hay, andaluz? ¿Ya ha pasado la turca?

—¿Qué turca, *zeño* esperpento?

—Bueno es esto; la mona que pillaste anoche.

—La mona la tienes tú, feo.

—Vamos; aun le dura, aun le dura, contestaron algunos.

Juanillo, en el colmo de la indignacion cogió un banquillo, y sin duda lo hubiera estrellado contra la cabeza del mas atrevido á no haberse presentado la vieja fignera.

—Mala gente, ¿me queréis perder, indinos? ¡qué escándalo! ¡La fonda de la tia Mareos abierta toda la noche á disposicion de esta pillería!

El bello ideal de esos cuadros sería copiar con precision matemática su language, sus movimientos, sus actitudes; seguir, en una palabra, punto por punto sus infinitas truhanerías; pero esto se queda para plumas mejor cortadas ó para personas que hasta cierto punto se hayan familiarizado con su trato ó hayan tenido ocasion de observar el curso borrascoso de uno de esos seres que vegetan tal vez á nuestro lado.

Estamos tan poseidos de lo que dejamos dicho, que las palabras de pureza dudosa, las frases truhanescas y las espresiones dichas con intencion, van subrayadas.

Si pretendiéramos haber llenado nuestro propósito, ó si hubiéramos creído por un momento que las escenas descritas dejaban poco que desear bajo el aspecto de la exactitud, lejos de usar de la letra bastardilla hubiéramos seguido sin alteracion su curso engreidos de nuestro acierto; pero es tal la desconfianza que nos inspira nuestra pluma, que no hemos podido resistir á la tentacion de dejar apuntadas nuestras dudas como el mejor descargo de nuestros escasos conocimientos.

La critica tal vez se habrá cebado en nuestras páginas, y con razon se sacarán á relucir escenas

— ¡Me has salvado! .. ¡Tuya soy! ¡eres mi vida!
Entonces, dijo para mí: llegó la ocasión de desmayarse; y caí en sus brazos sin sentido.

(Se continuará).

4

Revista de Castellon.

Confusion del revistero. — El invierno. — Música. — Teatro. — La Magdalena. — Salir del paso.

Me veo precisado á escribir una revista de Castellon, y en verdad digo que me encuentro bastante confundido; pues no sé sobre qué puntos pueda llenar el vacío que se me ha señalado.

En una revista de Madrid pueden tener cabida infinidad de noticias de intereses general, y es como si digéramos, el libro aristocrático de la corte.

Una revista de Barcelona puede hacerse con solo formar un catálogo de los adelantos en la industria en aquella laboriosa poblacion.

En fin, en una revista de Valencia, pueden recogerse las mas olorosas flores de sus jardines, y formar un fragante ramillete.

Pero ¿y en una revista de Castellon? ¿qué es lo que se puede decir actualmente? nada, absolutamente nada.

Sin embargo, cuando no se sabe qué decir, hay un recurso para no permanecer callados; hablar del tiempo.

Siendo así que yo no sé que decir, no extrañaréis amadísimos lectores de LA REVISTA, que dé principio á este escrito hablando del tiempo.

Si señor, el invierno va ya de *capa caída*; mejor dicho, quien va de *capa caída* somos nosotros, porque nos incomoda ya el embozo.

Pronto, muy pronto veremos trocada la aridez del invierno por la belleza de la primavera. Pronto podremos contemplar las campos alfonbrados de verdura, y aspiraremos el purísimo aroma de los jardines, a la par que nos acaricien suavemente las brisas del mar. Pronto, en fin, cesarán estas noches tristes y silenciosas, y aparecerá el bello astro de la noche á esparcir sobre nosotros sus rayos, mensajeros de lánguida y dulce alegría.

Mas pienso ahora que tambien en esas noches nos hará falta una cosa. El verano pasado teníamos en nuestra capital la música del Regimiento de Sevilla, que amenizaba el paseo de la Plaza del Rey, ahora no la tenemos, y es probable que no la tengamos en muchísimo tiempo, por lo que nos veremos en la precision de pasear tan *silenciosamente* como lo veníamos haciendo por espacio de algunos años.

No dudo que esto quitará bastante el humor á muchas de nuestras lindas pollas, porque quizas no podrán acostumbrarse de nuevo á la monotonía que es consiguiente en un paseo en donde no

hay ningun aliciente, en donde una música cual la del Regimiento de Sevilla no deja oír sus acordes sonidos.

¡Cómo ha de ser amigas mías! paciencia; hay que tomar el tiempo conforme viene.

Entre tanto en el Casino Castellonense se divierten que es un portento, en su lindo teatrillo; y los improvisados actores, logran en algunas de las obras que se representan, ponerse á una altura envidiable, valiéndoles nutridos aplausos de la numerosa concurrencia que constantemente llena el salon.

¡Lástima grande que en vista de esta afición no se active el espediente sobre el renombrado teatro de la Plaza de Tetuan!

Al pensar en el largo trámite de este espediente, me horrorizo; pues creo que cuando lleguen á abrirse las puertas de dicho coliseo, será cuando yo ya no pueda entrar sino apoyado en los brazos de mis nietos.

Van acercándose las fiestas de Santa María Magdalena, las cuales prometen ser muy lucidas. Creo que la concurrencia ha de ser, como de costumbre, bastante numerosa, y la feria es probable que esté tambien muy animada, á consecuencia de haberse suprimido la de Todos los Santos, atendidas las tristes circunstancias porque estábamos atravesando en la época en que debia tener lugar.

La romería al ermitorio siempre ha sido, podríamos decir, tumultuosa, y no hay duda que este año lo será, si cabe, mas que en los anteriores.

Voy á terminar esta revista; pues creo que habré molestado ya á mis lectores mas de lo regular. Verdaderamente es bastante corta, pero en cambio tambien es bastante mala, puesto que no se reduce mas que á unas cuantas ideas inconexas que no ofrecen ningun interes. Sin embargo, ya sabéis caros lectores, que no está en mi toda la culpa, y espero que como siempre seréis indulgentes, si llegais á vislumbrar que la presente revista ja he escrito de una manera, como vulgarmente se dice, *para salir del paso*.

GACETILLA.

CASINO CASTELLONENSE. — El jueves por la noche tuvo lugar en el Teatrillo de dicho casino, la funcion dramática que teníamos anunciada. Los que tomaron parte en la misma, todos á porfia se esforzaron en llenar su cometido, logrando arrancar mas de una vez abundantes y muy merecidos aplausos.

Todos los papeles fueron interpretados bien, en especial, el de Roque y Bruno desempeñados el primero por el socio señor Astorza, quien al salir á escena fué saludado con una salva de aplausos, y el segundo por el Sr. Blanca quien dejó satisfecho al público por su buena ejecución.

Esta noche se pondrá en escena *Bruno el Tejedor* y *La Mosquita muerta* correspondiendo al segundo turno. El telon se levantará á las siete y media en punto.

El martes 27 tendrá lugar la funcion, extraordinaria siguiente: — La pieza en un

acto, *Pepita*, la zarzuela en un acto *Un Caballero particular*, y el sainete *Tres pelos y media camisa*.

Los señores sócios que deseen adquirir localidades para la funcion sin turno, lo harán pasando á la conserjeria, en donde se expenden en la forma acostumbrada.

RÓTULO. — Está llamando la atencion de los Castellonenses, y de los que no lo son, el que está colocado en las puertas cristales de la tienda de lámparas y Schiste de la calle Mayor.

Lo copiamos á continuacion, *ad pedem litterarum*, porque no queremos que pierda en nada su mérito, ni desmerezca en lo mas minimo su buena ortografia.

Dice así:

ALUMBRADO MINERAL DE CHISTE Y PETROLEO REFINADO SIN OLOR.

CON EL 50 POR 100 DE CONOMIA DEL A SEITE COMUN POR MENOR 30 CUARTOS CUARTILLO.

SE COMPONEN TODA CLASE DE CUINCUES Y SE ALCUILAN LAMPARAS.

¡AY AMOR, COMO ME HAS PUESTO! — En un pueblecito de las cercanias de Lion habia un señor D.... farmacéutico, el cual tenia una esposa á quien adoraba y por quien era tiernamente correspondido. La esposa murió. Es inútil referir cual fué el sentimiento del su esposo. En su dolor resolvió huir para siempre de los lugares que le recordaban la pérdida cruel que acababa de sufrir: partió dejando al cuidado de la botica á un discípulo bastante buen mozo, de veinticinco años, destinado á suceder á su principal.

Este discípulo, que no se dedicaba únicamente al estudio del *Codex*, tenia relaciones bastante intimas con una dama de la vecindad.

Todos los dias, bajo el ingenioso pretexto de las pildoras y de las drogas, la linda vecina entraba en la botica y hacia olvidar por espacio de algunas horas al sensible discípulo de Esculapio los cuidados del mostrador y las preparaciones farmacéuticas.

Pero un dia, que para sustraerse á las miradas indiscretas de los transeúntes, los dos enamorados habían entrado en la trastienda, la justicia, bajo la forma del señor juez de paz y su alguacil, entró en la botica.

Fácilmente se comprenderá el susto de la jóven y el aturdimiento del aprendiz de farmacéutico, que ya veia que su principal rechazaba como sucesor suyo á un hombre de mas que dudosa moralidad. Sin embargo, se le ocurrió una idea en medio de su aturdimiento; abre precipitadamente un armario, mete en él á la pobre jóven, mas muerta que viva, y se presenta al juez de paz.

El magistrado le declara el objeto de su visita; venia, en atencion á la demanda de los herederos de la difunta esposa del boticario, á sellar los objetos del mobiliario pertenecientes á la sucesion de la señora D....

Se procedió primero á formar el inventario de los objetos, se recogieron las llaves de todos los muebles, se puso un gran parche de cera encarnada sobre cada cerradura.

Al llegar al fatal armario, el alguacil se disponia, como se habia hecho con los demas, á abrir cuando el dependiente se lanzó á él con intencion de impedirselo. El juez equivocándose acerca de sus intenciones, le dijo:

— Es esto, sin duda, el armario donde encerrais vuestros efectos; está bien, vais á reconocerlos vos mismo.

Y la mano del juez de paz se apoyaba ya sobre la llave.

— No, no abrais, exclamó; no hay absolutamente nada mio aqui dentro.

Y diciendo así sacó el mismo la llave y se la entregó al magistrado. Este la tomó y aplicó sobre la cerradura el terrible sello.

Términadas estas operaciones el juez y el alguacil se retiraron, encargando al infortunado jóven el cuidado de los objetos que desde entonces pertenecian á la justicia, despues de haberle leído el artículo 252 del Código penal, concebido en estos términos:

« Los culpables de rotura de sellos serán castigados con seis meses á dos años de prision; y si es el mismo encargado de cuidarlos, será castigado con dos años á cinco de la misma pena. »

Cuando quedaron solos los dos amantes, la jóven suplicaba al aprendiz que abriese el armario; pero este respondia con el artículo 252 del Código penal. Hubo lágrimas y lamentos, pero no se tomaba ninguna resolución. Sin embargo, se acercaba la noche; la jóven hacia ver la cruel posicion en que se hallaba; no podía pasar una noche fuera de su casa; esto seria un escándalo atroz, y su reputacion quedaria perdida para siempre. A vista de este peligro, el dependiente se decidió, como único recurso, á confesarle al juez de paz todo cuanto ocurría.

Corre, pues, á casa del magistrado, quien estaba aquella tarde convidado á comer fuera de casa. Nueva carrera, nuevo retraso. Consigue al fin hallar al funcionario, y le confia su desesperada posicion.

El juez de paz, que recuerda haber sido jóven, se sonrie al oír la narracion del discípulo de farmacia y le promedia su ayuda. Pero por desgracia las llaves están en casa del alguacil, el cual se habia ido á pescar cangrejos y no volveria hasta el dia siguiente por la mañana.

Nueva perplegidad, nuevo retraso, y la pobre jóven durante este tiempo gimiendo en su horrible encierro.

Al fin se llamó á un herrero y se abrió la puerta fatal. Debemos añadir que la jóven tuvo el cuidado de taparse la cara con las manos al salir de su escondite: precaucion inútil, porque el servicial magistrado en el momento que pasaba por delante de él, habia vuelto discretamente la cabeza.

Solucion á la charada anterior.

De tu charada una á una
Sus tres silabas busqué,
Y la solucion hallé,
Si es la solucion, LAGUNA.

La viuda de siempre.

CHARADA.

Con mujer que es tercia y prima
No te cases, lector mio,
Porque es peor que las fieras;
Peor que el demonio mismo.
Segunda y tercia me causa
Cualquier fastidioso amigo,
Que con su charla pesada
Me aburra y me dé martirio.
Mi primera en nuestra lengua
Forma, lector, un articulo;
Y de penas ó contento
Suele sér el todo indicio.

E.

(La solucion en el próximo número).

El Secretario de la Redaccion.

José Ximenez Torres.

IMPRESA DE LA REVISTA CASTELLONENSE.

Editor responsable, Estevan Rovira.

SECCION DE ANUNCIOS.

TALLER DE HOJALATERIA
DE
TOMAS MORAGREGA,
Calle de Enmedio, núm. 11.

Deseoso el dueño de dicho taller de corresponder dignamente á la aceptación que ha merecido su establecimiento, y proponiéndose satisfacer hasta las mayores exigencias á sus numerosos parroquianos, ofrece los siguientes artículos que reúnen lo superior de la calidad á la mas aceptable economía.

Schiste y petróleo, refinados, á 3 reales 50 cént. cuartillo.

Por mayor á precios convencionales.

Lámparas desde 16 rs. hasta 200 una.

Hay además un variado y buen surtido de tubos, mechas, pantallas, escubillones y demas accesorios para dicho alumbrado, como asimismo se elaboran toda clase de piezas de hojalata, zinc y latón pulimentado.

NOTA. Los artículos citados que se ofrecen á la venta, competen con los de primera calidad, estando dispuesto su dueño á verificar cuantas pruebas sean necesarias para que los inteligentes puedan convencerse de ello.

MONTE-PIO UNIVERSAL.

Siendo desde primero de Enero á fin de cada año la época marcada en los Estatutos de las compañías de seguros sobre la vida, titulados *Montepio universal* y *Porvenir de las familias*, para que los señores socios que quieran liquidar sus pólizas, remitan á los centros directivos los documentos que para ello se requieren, pongo en conocimiento de todos los suscriptores de la provincia, que esta delegación de mi cargo se obliga á practicar cuantas diligencias son necesarias para la realización de sus liquidaciones hasta poder tomar en la misma el capital é intereses que sus imposiciones hubiesen producido.

El que quiera dispensarme su confianza, puede dirigirse á la calle de Gracia núm. 11 donde están establecidas las oficinas y se le facilitarán cuantos datos desee adquirir. Castellón 20 de Enero de 1866.—El Delegado—Federico Borbon.

CENTRO DE ENCARGOS.

En Valencia.—Pou Pintat, 8.

Se practican cuantos encargos se quieran confiar en dicha provincia, en Palma de Mallorca, Granada, Córdoba, Jaén, Orense, Cáceres, Soria, Pontevedra, San Sebastian, Zaragoza y Madrid. Los que requieran desembolso deberán acompañarse de libranza proporcional; los que no lo necesiten, de sellos de franqueo á voluntad del comitente. El Director es propietario del país, Sub-director del Montepio-universal, y lleva veinte años de práctica en el comercio.

En la tienda del Ancora, calle de Enmedio, en esta ciudad, se ha recibido y está á la venta, el legítimo bacalao de Escocia, fresco, superior, á precios arreglados.

AVISO

á los aficionados que vayan á la fiesta de la Magdalena.

El dueño del establecimiento de la tienda del Ancora, de esta ciudad, á fin de facilitar la adquisición de varios artículos de consumo en el monte donde se halla situada la ermita de Santa María Magdalena, y evitar las consiguientes molestias que su conducción ocasiona á los particulares que á él se dirigen el día de la fiesta que anualmente se celebra en dicho santuario, ha determinado, en obsequio del público, poner allí de venta los artículos siguientes:

Embutidos.

Salchichon de Vich.
Sobrasada de Tárben.
Chorizos extremeños.

Latas y hotes.

Sardinas en aceite.
Id. anchovas.
Atun en tomate.
Besugo en aceite.
Pimientos de la Rioja, en aceite.
Aceitunas rellenas de anchovas.
Id. sevillanas.

Quesos.

Queso Gruyer, fresco.
Id. de Hamburgo, en bola.
Id. mahonés.
Id. Tronchon.

Postres.

Dátiles de Berberia.
Pasas de Moscatel.
Galleta imitada á la inglesa.
Id. id. á la americana.
Almendras tostadas y pan blanco.
Té de perla en rama.
Café tostado y molido.
Azúcar blanco en terron y molido.

Vinos generosos en botellas.

Champagne-chilleri.
Málaga dulce y seco.
Jerez dulce.
De fresa.
Moscatel.
Fondillol de Alicante.

Licores en botellas.

Ron.
Marrasquino.
Curasao.
Rosa.
Noyó.
Aguardiente anisado doble.
Crema de naranja.
Id. de limon.
Id. de café.
Espartero.
Garibaldi.
Raspail.
Amor sin fin.

SE HALLAN DE VENTA

en la imprenta y librería de este periódico las novelas que se han publicado como folletín en LA REVISTA; *Un caballero que desea casarse*, por Paul de Kock, traducida por D. Victor Kolly; y *Ratos de Ocio ó sea Colección de cuentos y leyendas*, por D. Manuel Seco Shelly.

Estas dos forman un tomito regular encuadradas en un solo tomo Su precio el de 6 reales.

También se hallará el *Album de LA REVISTA*, á 12 cuartos en rústica.

CALENDARIO Y PRONOSTICO

PARA LA

PROVINCIA DE CASTELLON DE LA PLANA,

CORRESPONDIENTE AL AÑO 1866.

POR EL CELEBRE CALCULADOR,

William Kyohix.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico al ínfimo precio de **DOS CUARTOS uno:** también se venden al por mayor á 50 rs. resma, y tomando de SEIS resmas en adelante, á 44 rs.

Contiene: ferias; mercados principales de la provincia; cómputo eclesiástico; juicio del año; santoral arreglado á la capital y su provincia y pronóstico diario.

Año III. — Número

CASTELLON I.º

Castellón celebra el la solemnidad que toda nueva, recordando la t pueblo desde los montes mosa llanura que hoy o La romería al monte Magdalena, es hoy día panion, de alegría, de ta libertad. Es la gran esta poblacion, y que ja sin experimentar el alm cion.

Podrá un castellonense algun tiempo de su patri sente de ella, pero estan al acercarse la gran fies lena, sentirá en su alm cuerdo de Castellón, y s su mente las agradables se experimentan en ese

Todo el mundo se va para celebrar el gran di na. El vecino monte, t en todas las épocas del a vertido el domingo próxi sion feliz, en donde pod da la flor y nata de la h llonense. Seguros estan este año en la Magdalena cen falta ninguno, todas jóvenes cuyo corazon no tio por los desengaños.

Si nuestros sencillos a segun cuenta la tradicion Magdalena en *castañetes* vantarán por un momen

206.

La tia un café d Juanillo ror la esta Mareos cr co, grita silio.

En me agentes y figon.

Apacigu El com guntó:

—¿Cón

—Juan

—¿Jua

—Silen

—D. C

—Basta

Los dos

en su turb

El comis

En nom

Al oír la

mismamier

—Yo...